

Verano en Saint-Malo

Autor: Gonzalo Alcausa Luque

Aquel extraño verano jamás se me olvidará, me vine con mi madre a el pequeño pueblo costero de Saint-Malo (Italia). Paseaba tranquilamente por las calles perdidas, fue cuando me senté a tomar aire en una pequeña plaza solitaria; sin darme cuenta de que había un niño: más o menos de mi edad, leyendo un libro interesadamente.

Me acerqué sin que se diera cuenta por detrás, pero sin levantar la vista del libro me vio y se presentó, se llamaba Duvel y por su acento era inglés diría que venía de Londres o por allí, me presenté y: Hola Duvel yo me llamo Sally Adler_ le dije. En ese momento no sabía que se convertiría en uno de mis mejores amigos años más tarde.

Estuvimos la tarde paseando, cuando me llevó a la llamada casa “Asheroff” era una vieja casa medio derruida y abandonada. Dentro esta un amigo de Duvel, -Hola, me llamo Arsène- me dijo. Cuando ya anocheecía nos dispusimos a entrar los tres: Duvel, Arsène y yo, dentro estaba oscuro, por lo que encendimos nuestras linternas; había unas largas escaleras de las que nuestras linternas no alcanzaban a iluminar el final, subimos, pero había un extraño chirrido detrás de una de las muchas puertas- Eso no es nada, sólo el viento – dijo tranquilizando Duvel. Nos dimos cuenta de que de donde provenía el chirrido,, era de las muchas puertas la única cerrada. –Venga que no es nada- dijo Arsène. Todavía no me creo lo que vimos tras ella. – Voy a abrirla- dijo Duvel armándose de valor. Cuando abrió la puerta había un encapuchado negro mirando por la ventana afilando un hacha: de ahí provenía el ruido. Echamos a correr; al día siguiente asustados, fuimos a ver de nuevo la habitación. Una vez allí, miramos en la ventana de dónde el día pasado asomaba; pero no había nada. Una vez delante de la puerta, los tres pusimos la mano en el pomo, y tiramos; chirriaba más de los normal y...

Al entrar había un simple gato negro con el hacha clavada en el cuello, y un gran charco de sangre.